CAER PARA LEVANTAR.
SAN GIL DE PORTVGAL.
COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO,
Don Geronymo de Cancer, y D. Agustin Moreto.

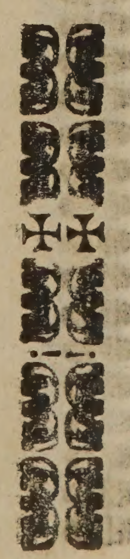
Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Vasco de Noroña, viejo.	*Doña Leonor.*	*Doña Violante.*
Don Diego de Meneses.	*Brito, criado suyo.*	*Don Gil.*
El Demonio.	*Golondro, Gracioso.*	*Dos Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, Leonor, y Violante.

D.Vas. Leonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en que veo
dos flores, que ha producido
desta blanca escarcha el Cielo;
de mi vejèz el alivio
asseguro en las dos, siendo
puntales deste edificio,
à quien desmorona el tiempo:
lo que debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de vn gusto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
el



para vivir vn Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coìmbra, eres exemplo
de virtud y de hermosura
(lo que en dezirlo me alegro!)
muy presto veràs logrado
este gusto à tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coìmbra saldrèmos
à meterte Religiosa
à Valde-Fuentes, vn Pueblo
seis leguas de aquí distante,
abundante, rico, ameno,

 ca-

cabeza del Mayorazgo,
que heredè de mis abuelos.
Alli estarâs assistida
de quanto puede el deseo
proponerte la memoria:
pues mis vassallos, sabiendo,
que eres la que gustosa
vâs à ilustrar su Convento,
no avrâ fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura, y mas yo;
que allì retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.
Leo. Dexa, señor, que à tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Vasc. Hija, a mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leo. Dilate tu vida el Cielo.
Vasc. Y tu, Violante querida,
como no me hablas? què es esto?
albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal cuyo esfuerzo,
y sangre, no desmerece
tu mano, que en fin, es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
y en la sangre dezir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te aya dado vn esposo
de tantos merecimientos.
Vio. Y estàn ya capituladas
mis bodas?
Vasc. No; pero presto
se harân, como de ello gustes.
Vio. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas, dirè, que no.
Vasc. Pues di, en què fundas tu intento?
de tu natural sobervio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escucharla.
Vio. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme vn tiempo;
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los licitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños,
no puede, quando ay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galàn pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistime cuydadosa;
mas dì motivo con ello,
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto.
Que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
dissimular vn cuydado,
ni resistir su tormento:
pues de mi desdèn vencido,
ò indignado, que es mas cierto,
por Plazas, Templos, y Calles
hizo publico festejo.
Pareciò delirio entonce
su amor, mirado de lexos;
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon a la vista
hizo mayor el objeto.
Pareciome, ya lo dixe,
que eran finos sus estremos,
y que no desmerecian,
vn noble agradecimiento;
que quando contra vna dama
por amor se haze vn yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Inclinème à su fineza,
y poco à poco aquel ceño
de mi desdèn, fue templando

la

la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca saliò de mi pecho,
ni dibujada en razones,
ni repetida en acentos;
que no es la primera vez,
que este monstruo, ò mongibelo
del amor, arde en el alma,
y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores; pero luego
que reconoce al decoro,
se le avassalla el respeto.
Como gusano fue el mio,
que debanando el aliento
al torno de sus afanes,
muriò en el capullo tierno.
Esto es, quanto à declararlo,
que en tenerlo, pues confiesso,
que le quise bien, no avria
mudanza en mi pensamiento;
supuesto, que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estàs viendo en mi semblante
â quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hazer me puedes,
para culparme el intento
de aquella inclinacion mia,
es dezirme, que Don Diego
â mi hermano diô la muerte,
es verdad; mas cuerpo à cuerpo
fue en la campaña, y si entonces
fue mas dichoso su azero,
aun mas que el agravio en èl
à la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al passo que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, deydad poderosa,
como piadoso instrumento
se interpone entre la injuria,
y confunde los efectos.
Y es, que como aquella vida
que quitò brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y assi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que està vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo,
mas tambien lo serâ amar
al que me acaricia luego.
Assi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoy lexos.
Que vna esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y à los ojos de vna dicha
và siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que deste empeño
he sido la causa, olvida
tu passion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sossiego;
si â Don Diego de Meneses
me le concedeis por dueño.
Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid, y veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento.
A vn tyrano que ha vertido
tu propria sangre, y ha muerto
à vn hermano tuyo, eliges
por esposo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu à Don Diego de Meneses
me nombras para esse empleo?
à vn hombre de quien no està
honra segura? vn sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraìdo
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?
Vio. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soy muger,
mi alvedrio està sujeto
â esta passion que publico,

assi morirè primero,
que dàr à otro hombre la mano.
Vas. Què escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
hâ tyrana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el mundo vayas,
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus proprios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.
Vio. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.
Detienele Leonor.
Vasc. Apatra, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leo. Señor, templa tus enojos,
padre mio. *Vas.* Yà me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, què poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de vn hijo,
si falta el brazo al azero!
Leo. Señor, si quieres que tenga
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.
Vasc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.
Leo. Don Gil Nuñez de Atoguia,
ya sabes que es Cavallero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo:
pues dizen que haze milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo vn retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla varon mas santo;
tomale por instrumento
en este caso que vès,
para que èl hable à Don Diego,
y lo aconseje à que ponga
fin a sus intentos necios;
que como èl, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sè que mi hermana presto
aceptarà de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hazer. *Vasc.* En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
vltrajado mi respeto.
O infelizes canas! templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo! *Vas.*
Leo. Violante mia à los padres,
por ley natural, debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando los aumentos
de nuestra dicha encaminan.
Vio. Hermana, detèn la voz.
Leo. Yo persuadirte pretendo.
Vio Yo no estoy para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.
Leo Vn consejo saludable
quisiera dàrte. *Vio.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
quieres mas?
Leo. Guardete el Cielo.
Vio Con aquesto la asseguro, *ap.*
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
deste cruel cautiverio;
porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.
Leo O què dichosa has de ser!
y has de advertir.
Vio. Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir à escrivir el papel.

Leo. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dàr gusto à mi padre,
ser Religiosa pretendo.
Vio. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leo. Y adonde vàs? *Vio.* Yo, à leer
vn rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leo. Bien aya tu entendimiento.
Vio. Què cansada es la Santica! *ap.*
queda à Dios.
Leo. Guardete el Cielo.
Vanse, y sale Don Diego de Meneses solo.
Die. Aqui retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
la justicia, pues veloz
se pàra luego à la voz
de Don Diego de Meneses;
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho! suya es mi vida;
pues della correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraìdo.
Brito viene. *Sale Brito.*
Bri. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, para darte.
Die. Què ay de nuevo?
Brit. Este papel. *Die.* De quien?
Bri. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor,
esta hermosura. *Die.* No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido: tuyo es.
Brit. O fidalgo Portuguès,
que assi pagas de contado.
Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fè,
què mas quiero yo? verè
lo que me dize Violante.

Abre el papel, y lee.
Violencias de vn padre me obligan à buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta de el jardin, y vna musica què vereis serà la seña de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.

Dieg. Què, en fin, venciò su rigor
mi tierna amante porfia!
què Violante ha de ser mia?
loco me tiene el amor:
no me dàs el parabien
desta dicha? *Brit.* Si,
y quiero hazer oy por ti
vna fineza tambien.
Die. Yo la estimo: de què suerte?
Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.
Bri. Esso toca à mi cuydado.
Dieg. Pues mira, que es importante,
que à punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el Sol de Violante!
Brit. Pero à la puerta han llamado.
Die. Di que entren.
Brit. Ya me atolondro.
Dieg. Por acà, hermano Golondro.
Sale Golondro de Gorron, con Rosario al cuello.
Gol. Si, hermano, sea alabado
vn Dios que todo lo cria.
Dieg. Pues què es lo que puedo hazer
por servirle?
Gol. Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Atoguia,
y aguarda licencia.
Dieg. Este hombre, *ap.*
no sè què enigma ay en ello,
me haze erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
dezid que entre norabuena.
Brit. Ay tal Mono de Tolù!
Gol. Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.
Bris. Embustero tanto quanto

me parece.
Gol. El lo es mayor,
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Và llegandose à la puerta, y sale Don Gil de abito largo.

Die. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarme vos
solo venis. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Die. En esta silla os sentad:
llegame otro assiento à mì,
Gil. Con sentarme obedecì,
Dieg. Proseguid, pues.
Gil. Escuchad:
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble prosapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son deste tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis
à la nobleza mas alta.
Cortasteis la tierna vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco, à quien no causa
piedad el vèr vn anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata.
Accidental fue el sucesso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza;
lo que en vos, señor Don Diego,
al noble Noroña estraña,
es, que aviendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser vltrage
de su calle, y sus ventanas,
Aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama,
es indicio, es papel, que al soplo
breve de vna voz libiana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Cavalleros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroica espada
les ha de dàr la defensa;
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes;
saber vencerle, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanca,
Si aspiras à casamiento,
solicitad otra dama,
no con desprecios à vn viejo
dobleis la injuria passada.
No puede aver paz segura,
con enemistad tan larga,
porque es passar de odio à amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es redimir imprudente,
gran peso à ligera caña.
Mirad que ay Dios,
y que ay muerte,
y que es esta gloria humana;
para escarmiento à la vida,
sombra, polvo, viento, y nada;
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad como breve soplo,
y que sin mas esperanza,

os pedirán al fin de la jornada,
de vna vida tan breve,
cuenta larga.

Levantase.

Dieg. Señor Don Gil, yo confiesso,
que vuestras de ¿tas palabras
me han tenido suspendido;
mas por aora no se halla
con prevencion mi cuydado,
para discurrir: mañana,
ò otro dia nos verèmos,
el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
me estàn llamando, y dàn prisa
à lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya;
perdonad, porque hazer tengo
vn negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Yà estàs entendido,
harpa, violin, y guitarra.
Die. Ven noche amada; oy sin duda
se logran mis esperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y què ciego
caminas a tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas,
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta,
por vèr si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *Vase.*
Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à fee
vn consejo; mas ya sè,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano;
que se podrà bolver cesto:
Ten en tu modo govierno,
hombre, que à Dios desazonas;
y mira que las gorronas
te han de llevar al infierno.
Brit. El sabe mi inclinacion; *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion
de cinco, al numero llegan
las que tiene, que es el alma,
Frasquilla, è Inès, y otra dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y delas à mil demonios.
Brit. Qualquiera dellas es bizarra;
mas yo las dexarè yà.
Gol. Venga acà, no me dirà
de què modo las agarra?
Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo à mi salvo. *Gol.* Ay tal!
à mi luego se me escurren.
Brit. Luego èl trata de enamorarlas?
Gol. Y las detengo, si, hermanos
mas es para predicarlas;
y à èl con voz milagrosa
oy le he de curar tambien;
pues tiene como sarten
essa alma negra, y mohosa:
y porque de grassa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
vna copiosa legia.
Del cavallo, y de la silla
cuyde mejor, no sea caco,
gastando en vino, y tabaco,
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal;
excepto si fuere el tal
sastre, bufon, ò cochero.
Ni de aquessas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza que vn barbado
no salga de las mantillas:
ni como barbaro intonso,
sea de todos malsin,
porque llegarà su fin,
y al fin no ay mas que vn responso:
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me assombre,
que no es biè que esto haga vn hombre
que haze raya en la taberna,
ni con su amo desleal
vse de sus picardias;
y advierta, que las folias
que toca le han de hazer mal,
porque es muy grande alcahuete.
Bri. No tal. *Gol.* Preguntelo aora
à la violada de señora
Violante de Navarrete:
y es vn barbaro, vn tonton,
vn simple, vn vil mentecato,

poco

pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco. *Vase.*

Brit. Mi vida tan por entero
sabe que me causa espanto:
este sin duda es gran santo,
ò grandissimo embustero.

Vase, y sale D. Diego solo con capa de noche.

Dieg. O, què apacible, aunque obscura,
està la noche! sus bellas
luzes le dàn compostura;
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos Auroras
me avisen de su semblante:
mas què largas son las horas
en el relox de vn amante!
La musica previniendo
con otros Brito ha quedado;
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo,
la seña harà mi cuydado.

Salen Don Gil con linterna, y Golondro, como que vàn siguiendo à Don Diego.

Gil Tràs èl me voy acercando.
Gol. Resbaladizo està el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
vn alma voy conquistando,
de su desvocado excesso
le he de hazer bolver atràs.
Gol. Dudolo, porque es traviesso.
Gil. Sabe què hora es?
Gol No sè mas,

Tropieza.

que haze obscuro, y huele à queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado;
pues con ser tan virtuoso,
en vn poyo he tropezado.

Gil. Ya que alli parado està,
con blandura llegarè.
Dieg. Con vna luz azia acà
se acerca vn hombre: quien và?
mate aquessa luz. *Gil.* Si harè;
yo satisfarè tu intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil ya te he conocido.
Gil. Donde vas, hombre obstinado?
mira que solo he venido
tràs ti de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Dieg. Pues tu sabes con què intento
sigo la sombra?
Gil. Es constante.
Dieg. Esse es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de vn ilustre Cavallero
la casa escalar pretendes:
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miraras,
que es el Sol destas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culparas.
Gil. Advierte que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gol. Y sino pudiere todo,
conviertase la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion.
Gol. Tu buscas tu precipicio.
Dieg. Natural es la passion.
Gil. Esse es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dize bien, que el hombre es lodo,
y por aquello resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu inclinacion profana.
Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.
Gil. No aguardes, hombre, à mañana.

Nu-

Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estàr condenado,
te falta solo que acabes
de cometer vn pecado.
Die. Valgame Dios! què escuchè?
Don Gil, buelve à repetirme
aquessa razon. *Gil.* Si harè,
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falta solo que acabes
de cometer vn pecado.
No ay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar en crespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos â vn fin destinado
corren, y en vn sèr convienen,
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa dà el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene a saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Esse error que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes conseguida,
si serà el plazo que aguardas
el postrero de la vida:
Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuydado
para que fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estâr condenado.
Ay de ti, sino refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas,
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos.
Y si lo estàn à mas graves
penas remisso te ofreces,
y te seràn menos suaves;
pues porque a sentirlo empiezes,
solo te falta que acabes.
Si vna maldad te condena,
puede vna virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por vna accion buena
passa en cuenta muchas malas.
Y assi trata de olvidar
aquesse intento obstinado,
pues se puede vno salvar,
solamente por dexar
de cometer vn pecado.
Die. Quien eres, hombre, ò deydad?
deten la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del Sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos,
por los ojos se destila.
Dexa que llore à tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas;
pues a tu heroica doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia;
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.
Gil. Alza à mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias
te tuve lastima grande,
y aora me das embidia.
Die. Pues, Don Gil, para que sepas
quan trocada estâ mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira.
Yo contigo he de trocar
el vestido, aquessa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contrario tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos muy norabuena,

mas no sè de què te sirve
la capa de vn pecador.
Dieg. Yo no espero mayor dicha
à Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.
Gil. Porque sin las galas se halla
Estrangero en las delicias
del mundo, este breve instante;
y à vna interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.
Dieg. Aora dame los brazos.
Gil. En ellos mi amor confirmas.
Dieg. Queda en paz.
Gil. Guardete el Cielo.
Die. Querrà el Cielo, que algun dia
te pague el fruto que ha hecho
en mi obstinada malicia:
yo la llorarè, señor,
mi errada planta encamina. *Vas.*
Gol. Muy bien le assientan las galas:
hermano, lo que podia
hazer aora, es casarse
con esta doncella misma.
Die Jesvs! Golondro està loco;
oy con su gracia divina
al Cielo le he dado vn alma.
Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
demonos siquiera, hermano,
vn rato à la picardia:
corramos vna cazuela,
que estas cosas de comida
son travessuras gustosas.
Gil. Sus necedades me irritan.
Gol. Pues què importa?
Gil. Ay tal simpleza!
Gol. De noche, si bien se mira;
todos los santos son pardos.
Gil. Gente viene.
Gol. Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues èl, Golondro, me incita
à sacar la espada?
Gol. Escuche:
lo que yo dezir queria,
es, que se quede empeñada
en vna Confiteria,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aqui ser podria;
que por èl me conociessen:
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.
Gol. Muy altas vàn las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vas.*
Gil. Valgame Dios, què veloz
es la humana fantasia!

Sale Brito con la musica, y las que cantan pueden salir de hombre, con guardapies, capa, y sombrero, arrebozadas.

Bri. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
està mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las vozes no estàn muy finas;
2. Esto lo causa el sereno.
Gil. Escucharè su armonìa.
Music. Coged la rosa amantes
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias;
y que apacible la noche,
con la mareta vezina
de esse jardin, entretexe
el olor con la armonìa.
Si en el oido, y los ojos,
no peligrara la vista,
lograr deste passatiempo
no fuera à gran tyranìa.
Music. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tràs la Primavera,
no ay fruto sin fatiga.
Gil. Que soy Don Diego han pensado;
y con la musica avisan,
para que salga Violante;
que esta seña prevenida,
estava entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz à què aspiras?
Jesvs mil vezes! el alma

se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasias,
dexadme: què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ò malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos! si consenti?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistiò
al impulso de la herida:
si, que el pensamiento aora
en su aprehension aun bacila;
O què sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendose à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon vnidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
à donde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra;
aunque del error le avisa.
Es poderoso su Imperio,
èl resiste, ella porfia,
èl mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues què remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.

Music. Aora es tiempo
de gozar las diligencias,
que os dà el amor, por tantas
finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende:
yo me rendi à la porfia
deste amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudè en la resistencia:
y si lo està? Què mas dicha
puede darme el mundo aora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre à mi despecho
el fruto de la caida!
Yà del jardin à la puerta
se assoma Violante: dichas,
què veo! turbado estoy!

Sale Violante por vn postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.

Gil. A quien no rendiràn, Cielos,
tan apacibles caricias:
Violante, dame la mano.

Vio. Toma, y vamonos aprisa;
no despierten.

Gil. No importa:
vamonos, pues.

Vio Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
yà lo errè, la culpa es mia.

(✠) JORNADA SEGVNDA. (✠)

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs
el venirte sin dinero.

Dent. Por Dios,
que tengas piedad de mi.

Gil. No ha lugar à tu ruego;
allà và este finiquito.

Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!

Sale Don Gil, Golondro, y Violante, todos de vandoleros.

Gil. Si eres tahur de pelota,
essa chaza te encomiendo.

Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.

Vio. Con mucha razon le has muerto;
pese al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.

Gol. Sin blanca se nos venia:
no sabia el muy jumento,
que ya no figues las letras
desde que eres vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embelecos;
y muera aquel que traxere
vn real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es excesso
el no hallar en que cebar
este insaciable deseo
de robos, y latrocinios;
de atrocidades, y incendios;
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco.
Ciudadano destos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.
Vio. Seis años ha que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego,
obligado à tus palabras.
y yo zelosa (què necio!)
irritada, y ofendida
en estos Montes, descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor y à tu fineza;
pues èl cobarde en su afecto
me dexò por Dios, y tu
determinado, y resuelto
à Dios dexaste por mi;
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le heziste vn desprecio.
Y no solo le he olvidado;
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeños
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartè, y tomara
no aver perdido aquel tiempo
que empleè en necias virtudes;
y quisiera desde luego
aver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Gol. Lindo acto de contricion!
Oyes, reza siempre aquesso
al ir à acostarte, y ganas
quatro mil años de infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Gil. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.

Salen de Vandoleros, con vn Labrador, y vna Labradora.

Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.
Gil. Què es aquesso?
Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, à tu gusto,
como vès, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois, dezid, y de donde
venìs?
Lab. Si nos dexa el miedo,
sin que le falte vna pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, señor,
en este vezino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por señor conocemos
à Don Vasco de Noroñas;
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que estotra Violante:
ò plegue à Dios que mal fuego
la abrase, y malas abispas
la puncen todo aquel cuerpo!
de su casa se escurriò
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que à Violante
dizen, y tienen por cierto,

que

que Don Diego la robô?
Lab. Y ay quien diga que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil, què se cuenta?
Lab. Esse es vn Angel del Cielo,
faltô en Coimbra el consuelo;
mas su imagen nos alienta;
dizen, que la noche propria,
que à Violante se llevò
Don Diego, èl tambien faltò:
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fee encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamàs fuè abierta
su casa, y tiene a la puerta
su retrato; es gran Varon.
Gol. Retrato le han hecho?
Lab. Y pues,
a su puerta està pintado,
con su loba muy finchados
en fin, Santo Portuguès.
Lab. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y el mas travieso,
en qualquiera mal sucesso,
dize: valgame Don Gil.
Lab. Luzes le ponen, prendas
de sus muchas maravillas.
Gol. O! si le ponen velillas,
santo es de Carnestolendas.
Lab. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanò en verdad
de vna gran ventosidad.
Gol. Oye, cuelguele el milagro.
Gil. De vna opinion assentada
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension
à la evidencia engañada.
Lab. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen santo me rogais:
idos luego, antes que hazeros
ahorcar mande de vna rama.
Lab. Esto merece quien llama
vn Santo entre Vandoleros.
Gil. Echadlos.
Vand. Vaya el villano.
Lab. Harto es que vida nos dexe.
Lab. 2. Què talle tiene de herege?

Llevanlos, y dize dentro D. Vasco.
Vasc. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviessa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.
Gol. Dexadmelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.
Salen D. Vasco y Leonor de camino.
Vasc. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo, que à dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la puede dilatar,
mas no la puede vencer.
Gol. Yo salgo à cobrar mis fueros,
oy en la hazienda, ò la vida.
Vasc. Gran pena, Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leo. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.
Gol. Buen lance avemos echado,
tu hermana, y tu padre son.
Vio. La ira, que el pecho govierna,
lo que puede hazer ignora.
Gol. Oyes, di, que te dè aora
tu legitima materna.
Leo. Si la defensa es en vano,
librenos el interès.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es vn Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en vn hombre obstinado,
siempre el deseo se và
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vì
sin el ardor que repito;
pero què mucho (ay de mi!)
si la estàn mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo à mi padre, se advierte
el alma ciega, y corrida.
Vasc. Si es que trazais nuestra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mi el morrir serà suerte;
que si en vuestras manos doy

la vida, me avreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien escapo huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diô,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayô,
yà es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedò.
De virtudes esta llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.
Leo. Si vna vida quereis, yà
pagaros quiero el tributo,
que menos daño serà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y assi vos,
solo con matar al vno,
quitais la vida à los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben
mil victorias, y trofeos,
Cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el passado fue vn error,
y este es vn ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vasco he de matar;
mas esto que el alma pinta,
podrà Violante estorvar:
vayanse, pues, à la Quinta,
que allà la pienso robar.
Vio. Dime Gil, què harèmos?
Gil. Que nuestra necessidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Compra las vidas.
Gol. Presto,
venga el argen.
Vasc. Si el rigor
de aquessa suerte os limito,
aqui ay joyas de valor.
Dale vna caxa.
Vio. Si son; mas nada os quito.
Vasc. Aquessas prendas guardê
de vna hija que tenia.
Vio. Y adonde està?
Vasc. No lo sè,
desde el infelize dia
que perdida la llorè.
Harto en ellas os he dado,
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
que aqui me aveis perdonado.
Vio. A su vista enterneci *ap.*
el pecho ayrado, y sangriento,
Idos, pues la vida os di.
Gol. No le dexeis ir de aqui
sin que haga testamento.
Vasc. Por ti la vida he estimado,
ojalà que me muriera.
Leo. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.
Vio. Esperad. *Vas.* Què quieres?
Vio. Pierde el cuydado:
pues que he mudado mi ser
tu maldicion me alcanzò,
aora pretendo vèr
si la puede deshazer
la mano que la labrò.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Vasc. Ya que con sano consejo
pides bendicion à vn viejo,
Dios desta vida te saque,
êl te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Vio. Vida los Cielos te dèn,
pues assi mi vida apoyas.
Vasc. Todo te suceda bien.
Vanse D. Vasco, y Leonor.
Gol. Oye, Padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.
Gil. Tràs ti Leonor, và mi vida.
Vio. Yo misma ignoro mi estado:
mas bien es que el perdon pida,
para

para tenelle alcanzado,
si llego à estàr reducida.
Gil. Què joyas son?
Vio. No pequeñas:
y esse retrato ha de ser
de mi hermana.
Gil. El Sol me enseñas;
dexame su copia vèr.
Vio. Voy à que oculten las peñas
todo este rico trofeo.
Entrase Violante.
Gil. No de essa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perdella tan aprisa
enciende mas mi deseo:
què llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robarèla en la Quinta,
donde estarà sin defensa;
trofeo serà esta noche
de mi amor, que al suyo aspira.
Golondro? *Gol.* Señor.
Gil. Vè, y mira,
que camino, toma el coche;
y sabe de algun criado,
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
nadie pueda tu cuydado,
y avisame aqui al instante.
Gol. Pienso que amas à Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante.
Gil. Esso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron
que se inclina à la hermandad. *Vase.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedara,
y este gusto dilatara:
pero esta noche le espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue à mi ciego amor,
que se abrevien ya los brazos!
y es de muy poca importancia,
el que de Violante ha sido;
que en quien vive tan perdido,
què importa vna circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa vista.

Sale Golondro.
Gol. Señor,
el coche corre que buela,
y con fines diferentes;
porque dixo vn criado,
que se quedò rezagado,
que à Leonor, à Valde-Fuentes
la lleva à ser Religiosa
su padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.
Gil. Calle tu lengua engañosa,
por ti mi bien se perdiò,
Gol. Por mi?
Gil. Y mi luz se deshizo. *Pegale.*
Gol. Pesie el alma que te hizo:
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha cessa,
y en ti he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soy la Abadesa.
Gil. O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquesto es ser vandolero?
esto sucede à vn ladron?
aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte;
de las joyas no dàn parte,
y la dàn de las puñadas.
Gil. Què me estorvasse amor tanto,
Violante, pesie à los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vuestros principios de santo?
y en el comun parecer,
Don Gil està venerado,
y vos fuisteis su criado;
pues yo sè lo que he de hazer.
Gil. Vete de aqui; mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Gol. El mundo dà aqueste pago?
santo he de ser, juro à Christo. *Vase.*
Gil. Què la divina beldad
de Leonor perdiesse assi?
O què imperio tiene en mi
mi apetito, y su beldad!
Ciego estoy, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuydado,
el que Dios la aya ganado,
que el avella yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,

diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem Yo la acepto. *Gil.* Quien
serà este hombre, que al verle
turbada el alma se yela?
quien al Cielo no temiò,
de vn objeto humano tiembla?
quien eres, que el coraçon
inquieta essa tu presencia?

Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto sossiega,
que antes yo vengo a ayudarte,
y hazer por ti vna fineza.

Gil. Pues què te mueve à esse intento?

Dem. Vèr que à vn deseo te entregas
de vna belleza, y que yo
puedo hazer que la posseas.

Gil. Què es lo que dizes? pues tu
mi amante pecho penetras?

Dem Yo penetro tus intentos;
porque al poder de mi ciencia
todo es facil; y à mi voz
toda essa estrellada esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.
Todos los quatro elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
quieres que el ayre se turbe?
quieres que essa luz primera
equivocada en su curso
vague por estrañas sendas?
quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos
que le rasca, y no le quiebra?
que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
veràs aqui executado
oy de mi poder la fuerza;
pues vnidos, y conformes,
sin hazerme resistencia,
se rinden a mi poder
agua, viento, fuego, y tierra.

Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.

Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
serà tuya, mira aora
què me darà tu fineza
porque en tus brazos la ponga?

Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquessos montes,
robos, muertes, y violencias.

Dem. No es esso lo que te pido.

Gil. Pide, que nada te niega
mi amor.

Dem Tu mismo dixiste,
quando movido à tus quexas
vine à hablarte, no te turbes,
que el alma darias por ella.
Tu lo dixiste; y què viene
à ser, si lo consideras,
dàr el alma, quando tu,
ni la estimas, ni la precias?
Alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
què importa dàrla, ò no dàrla,
si es que al fin has de perderla?

Gil. Tus palabras me ha quitado
el horror, y à lo que intentas
estoy llano; mira tu
como pretendes que sea.

Dem. Vna cedula has de hazerme,
que tenga inviolables fuerzas,
de ser mi esclavo, y de darme
el alma que à Dios le niegas.

Gil. Yo la harè, que como dizes,
si ella esta de vicios llena,
què importa dartela yo;
mas dudo porque la quieras.

Dem. Esse es triunfo de la magia,
y para que obrar le pueda
lo que pienso hazer por ti
es precisa diligencia.
No tienes que hazer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozaràs; mas si deseas
los mas impossibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirà à tu idèa.

Gil. Bien dizes, viva con gusto,
y lo que viniere venga.

Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque aora no lo piensas,

te

te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que vn dueño la dà à vn esclavo,
si es que à dirle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en essa cueva te entra,
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impressa
en tu rostro dè à entender,
que nada à mi imperio niegas.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O què de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podràs ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate?
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta.
Dem. Yo harè que à Don Diego mates:
no le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograràs tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de dàrme à Leonor bella.
Dem. De su beldad seràs dueño,
yo cumplirè mi promessa.
Gil. Pues goze yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allà lo veràs
al ajustar de la cuenta.
Gil. Què dizes?
Dem. Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas.
Vanse, y sale Violante sola.
Vio. Desde que benignamente
ignorante de quien era
mi padre me perdonò;
mal hallada en tan inmensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte à salir della;
mas templada mi malicia,
es vna interior pelea,
si yo me ayudara mas
sospecho que la venciera.
Y esto no es, que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos, y ofensas,
me estàn oprimiendo el alma,
y assi aliviarse desea;
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Ha si la piedad de Dios
aplicara en mi su fuerza,
tanto, que èl solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me sacara deste estado!
Mas, ò divina clemencia!
què le deis al pecador,
con vuestra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando a seguiros llega,
os cargue todo el remedio,
siendo à vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vèr si en mi se esfuerza
aquesse interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian:
Quiero vèr si alguno veo,
y informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz e te auxilio alienta.

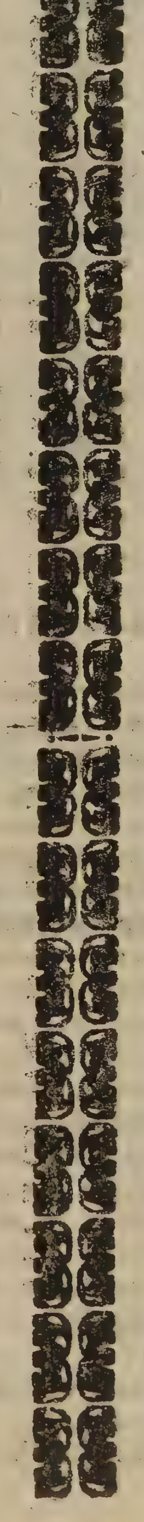
Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra puerta.

Dem. Apenas dexè vencido
a Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dà cuydado:
Violante, ya de la enmienda
deseosa, busca medios
para que lograrla pueda,
à vna pobre Labradora
diò las joyas, bien comienza
la que à Dios busca, tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos, que vea
à Don Diego de Meneses,
donde el odio, ò la fineza
la turbaràn la memoria,
y sacarè della empressa,

que alguno se prevariques:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui vn Varon justo
vive cuya penitencia
es assombro destos montes.
Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te buelvas.
Viol. Razon serà, que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aquesse valle,
que altivos montes le cercan,
veràs vna cueva inculta,
que se forma de vna peña,
en cuyo centro hallaràs,
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte à tus penas.
Dile la causa de estàr
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras;
porque llegue à conocerla *ap.*
Don Diego esto le aconsejo.
Viol. Harè lo que me aconsejas,
y à vèrle descenderè
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yo sè, que en èl has de hallar
quien de tan obscuras tinieblas
te saque.
Dent. Viol. De Dios lo fio.
Dem. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
que puede ser que te venzas.
Dent. Gol. A hermanita, donde và?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Hermitaño.
aquì estoy yo, en esse valle
no ay mas que vna obscura cueva
de vn hombre, que aunq̃ es muy santo,
no me llega à media pierna.
Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lisonjea:
què teniendo tantos malos,
me haga vn bueno tanta guerra!
Gol. Deo gracias, hermano mio,
como el abito no besa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es vn insolente.
Gol. Jesvs, què maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud, no es cosa nueva.
Dem. Venga acà, èl me quiere hazer
creer, que es santo? No sè yo
del modo que alli llegô?
No es èl el que estava ayer
con vna muger, que errante
por estos montes se và
abrazandola.
Gol. Aì verà
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton?
Gol. Esso es malo, *ap.*
el hombre me conociò.
Dem. Y este trage se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando.
Gol. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dize, que es Santo, miente,
que yo su registro soy.
Gol. Y como que Santo soy,
y no porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui no ay que esperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza?
Gol. El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin rezelo.
Gol. A vn Santo, que està en el Cielo,
como entramos, à esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano.
Dem. Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*
Dem. Porque ya Violante llega
à la parte, que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
vno de dos precipicios.

Sale Violante.
Viol. Aquesta es, segun las señas,

la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es destos montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, senda, y camino.
Sale D. Diego de Meneses de Hermitaño.
Die. Ya de tu voz obligado,
à justa piedad movido
salgo aora, aunque apartado
del Mundo, ignorando vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino;
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
què es lo que pretendes?
Vio. Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo, que han de cansaros.
Die. No harà, porque me lastimo
de sus males; sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
muy presto serà incentivo.
Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores
essos Montes he vivido,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha avido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le aya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria à vn Cavallero
con vn afecto tan fino,
que aun oy dura en mi memoria.
Dem. Esso si, rigores mios!
Viol. Mi padre le aborrecia,
y à otro Cavallero quiso



darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè,
que viniesse prevenido
à mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
à las vozes de Don Gil,
perdiò la ocasion remisso;
pero gozandola èl,
à aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas
Llora Don Diego.
parece que enternecido
estais?
Dem. Ya siente los zelos,
pues llora: furor, vencimos.
Viol. Que en fin, à llanto os provocan
mis desdichas?
Dieg. Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui aveis presumido,
sino vèr, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excessivos,
que sin saber lo que hazia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida,
os costò tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè, que era mio.
Viol. Luego vos, Don Diego sois
de Meneses? ya os imito
en el llanto, y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos incendios
me tocan à mi, y no al Cielo.
Dieg. Pues porquè à llanto os obligo?
Viol. Porque aviendonos labrado
con vn instrumento mismo;
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo vna misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mi tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrymas! como
me embiais siempre vencido!
Die. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino

ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio;
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
yà es de Dios quanto deseo,
yà es de Dios quanto imagino.
Dem. Hà pesie à mi! què esto sufro!
Ya me importa dividirlos;
pues donde jamàs pensè,
tantas penas he adquirido.
A vozes.
Cercad el monte, aqui està
la salteadora, que ha sido
escandalo destos montes:
prendedla, ò matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, è intentan prenderme.
Die. Pues, hija, escuse el peligro,
ocultese entre essas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Viol.* En èl espero.
Dieg. Con èl no tema el peligro.
Viol. Bolverè à veros, y hallar
en vuestra virtud alivio.
Dieg. No haga tal, porque es error;
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarse en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oìdos,
le podrà entrar otra vez,
como yà sabe el camino.
Viol. Pues, padre, à seguir à Dios.
Dieg. El la darà sus auxilios.
Viol. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol En vuestra piedad espero.
Die. Dios os dè todo principio.
Viol. Pues à la lid.
Die. A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Die. Hija, acompañela èl mismo.
Dem. Y aqui me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo,
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Vasco, Brito, y criados con escopetas, y vn Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida;
tu piedad los escandalos ataje,
que haze en esta comarca este homicida:
que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Criad. Pues ya, señor, el Rey orden te embia
para que tu castigues la ossadia
de Don Diego, y armado, y prevenido,
en su busca à este Monte oy has venido:
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de vn traydor, que vna hija te ha robado,
à su hermano, y à ella muerte ha dado.
Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diò muerte à Violante, no prosigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!

Ay

Ay vejez flaca, y yerta!
para què, Cielos, dilatais mi vida?
No bastava la herida
de vn hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo aora viera
desdicha tan atroz, traycion tan fiera?
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estava contra ella
vuestra justicia ayrada,
no pudiera sin mi ser desdichada?
Pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.
De tres hijos, Señor, que me aveis dado,
quedè desamparado;
matò Don Diego vn hijo en quien yo estava;
de dos hijas que amava,
vna os dì por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò, y despues que ciego
el honor me quitò, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre elada;
me quitò con traycion tan desvsada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si ay muerte para vn triste,
que assi està padeciendo,
salid sin duelo lagrymas corriendo.

Brit. Viven los Cielos, que aun à mi me irrita;
que ha sido vna maldad tan exquisita,
que aunque comi su pan, si con èl cierro,
espero en Dios bolverlele de perro.

Dentro Don Gil.

Gil. Al monte, Compañeros,
dexad de atalar essos oteros.

Vill. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sossiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque aora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Vasc. Ya me encendiò el deseo de su muerte,
y del monte sin èl bolver no espero.

Vill. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Vasc. Muera Don Diego.

Brit. Muera, y sea de noche. *Vanse.*

Sals

Sale Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hazienda a ricos Mercaderes:
cansado estoy; yà el vicio en mi es oficio,
y en siendo por tarea, cansa el vicio.

Dem. Pues como te fatiga
lo que el gusto, y contento à hazer te obliga?
tu no te miras Rey desta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
quantos passan por ella dàn tributo
à tus manos valientes:
los elementos tienes obedientes
à la ciencia fatal que te he enseñado;
todo à ti està postrado;
y lo que es mas que todo, que yo à Violante,
porque yà te cansaba su semblante,
la apartè de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia vn gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Yà sè lo que te debo,
y llegandolo a vèr, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy barato;
que muerto el hombre, el alma, que no es suya,
què importa que sea de otro, o que sea tuya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino vn bien esperado,
que tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata; porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Essa fuè la intencion de mis engaños; *ap.*
porque en esse deseo
me importa à mi tenerte, quando veo
que por èl te adelantas
à hazer à Dios, y al hombre ofensas tantas.

Gil. Este deseo solo me desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
viene mi ardiente labio,

de-

dexame hazer al Cielo aquelte agravio.
Dem. Traerele elta muger en fantasia, *ap.*
que para lograr yo la embidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,
sino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
presto tu pena lograrâ el consuelo:
yo harè, que essa muger venga à buscarte
â este monte; tu espera en esta parte,
que en essa cueva habita vn Hermitaño,
y alli la has de gozar: juntese al daño,
que este se haze a si mismo,
al que al otro hazer puede, que vn abysmo,
si el abysmo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues donde vàs?
Dem. A hazer, que aquessa dama
te venga aqui â buscar.
Gil. Pues yo la espero.
Dem. Yo del Cielo assi vengarme quiero. *Vas.*
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
què me importa que sea gran pecado,
si yâ estoy condenado?
ya yo desesperè, sentencia ay dada;
pues si està ya mi alma condenada,
quien podrâ revocarme la sentencia
del Cielo? *Dentro.*
Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, què oì! què voz tan lastimosa
por presagio me avisa? ò engañosa
fantasia! que assi turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres:
si ya Dios me ha dexado de su mano,
de què sirve, que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia,
puede aver. *Dentro.*
Viol Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido;
pero no al corazon, sino al oìdo:
quien puede ser quien me predica en vano?
pero no es ilusion, que vn bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y àzia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece,
ya la distingo; mas muger parece,
y muger penitente,
que de vn saco se cubre solamente;
y en su mano, como otra Magdalena,
trae vna calabera: estraña pena
me dà el verla, esperando mis placeres;
ya llega junto à mi: muger, quien eres?

Sa-

Sale Violante con vn saco, y cubierto el rostro con sus cabellos, y vna calabera en la mano.

Vio. Penitencia, pecador,
que à Dios teneis ofendido,
si en la culpa estàs dormido,
este es tu despertador.
Gil. Quien eres, pasmo, y horror,
bruto con señas de humano?
Vio. Quien soy preguntas en vano,
quando diziendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta està en la mano.
Lo que soy llegas à vèr
en essa imagen tan fea,
y tengo hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser
en tan robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas desto.
A ser esto han de venir
la Magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que este fin no apercibe
llega mas presto à la muerte,
que el que vive dessa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voy dando,
que liego al fin me previenen,
pues del numero que tienen
estos se vàn descontando.
Cumplirânse; pero quando
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero,
quien previniendo su acaso,
sabe dàr qualquiera passo
como si fuera el postrero.
Yo voy à mi muerte assi,
sin que pueda detenella,
que si yo me voy à ella,
ella ha de venirse à mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte, es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente sombra, ô quien eres,
hablas conmigo? *Vio.* Hablo yo
con el que à Dios ofendiò,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo:
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas yà es tarde, y soy cobarde.
Vio. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo si, que ya del favor
del Cielo he desesperado.
Vio. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive para morir,
esse và à Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexò a Dios, y ciego està
en sus vicios: què hallarâ
yendo à Dios con tanto error?
Vio. El primero vâ mejor;
pero el segundo bien và.
Digalo vn exemplo fiel:
caminan dos, vno acaso
sabe al camino vn mal passo,
y prevenido huyò dèl:
el otro fue à dàr en èl:
viòle, al camino bolviô,
mas trabajo le costò
que al otro, huir del bayben,
no se librò este tan bien;
pero tambien se saliò.
En la senda de la muerte
del infierno està el ocaso,
huye el riesgo deste passo
quien previniendo le advierte;
mas aquel que se divierte
en èl, và à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede bolver, y escapar,
trabajo le ha de costar,

mas no dexa de librarse.
El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se và tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel brazo suficiente
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allà si, porque està obscuro;
pues si puedes ir seguro,
para què has de ir peligroso?
Gil. Esse es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre vna sepultura,
todo es bien que el Mundo alabe,
ni quieras bien que se acabe,
ni temas mal que no dura. *Vase.*
Gil. Quien serà aquesta muger?
Yo quiero seguirla, y vèrla;
pero no es mejor, que à ella,
seguir a su parecer?
Què sello al alma tan fuerte
con su razon imprimiò!
Como Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?
Music. Gigante cryltalino,
que al Cielo se oponia.
Gil. Què escucho! bien cierto es,
que ya sin remedio estoy,
pues quando à buscarla voy,
hallo este estorvo à mis pies.
El Mundo que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me haze estas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tràs mi por el viento corres?
Musi. El amor con blancas torres
de espumas fugitiva.
Gil. Assi es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el Mar:
quien canta he de vèr.

Sale Golondro corriendo de Hermitaño.

Gol. Jesvs,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafael,
y el Castillo de Emaus.
Gil. Quien va? detente. *Gol.* Yà escampas
Don Gil, esto es peor.
Gil. No es Golondro? *Gol.* Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.
Gil. De mirarte assi me espanto.
Gol. Huì del diablo la red,
y Dios que me haze merced,
me ha dado vn puesto de Santo.
Gil. Puesto de Santo te ha dado?
què dizes, aun eres loco?
Gol. Si; pero me vale poco,
porque està el mundo acabado.
Gil. Santo eres?
Gol. Y muy gran Santo:
no me vès el resplandor?
Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y estàs ciego, no me espanto.
Gil. Y de quien huìas aora?
Gol. Huyo de vna tentacion,
que me cogiò de antubion,
con vna Dama cantora;
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion
vnas Damas, y quales son,
la boca me se haze agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto, que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Gol.* Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasia,
turba la esperanza mia?
ir yo à recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vàs à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo de el pecado.

De mi, y de Violante aprende,
cuya vida el Mundo espanta,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante?
Gol. Si, en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Gol. Por todo este campo està
predicando penitencia;
del Monte a los fieros partos
lo dize en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de docientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me habló?
pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.
Què Violante se trocò
à tal vida? *Gol.* Es vna estrella;
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo;
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado,
gran trabajo me ha costado,
pero ya està que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Como no? Si dudas esto,
à hazer milagros la he puesto,
desde el principio del mes,
y los harà este Verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarle bien la mano.
Gil. Tu hazes milagros?
Gol. Y estraños,
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Como? *Gol.* Vino à mi vna anciana,
diziendo, que avia seis años
que vn hijo se fuè al Japon,
y de èl no avia sabido:
cartas me pidiò, y movido,
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en vna caxa,
fuê allà, y hallò vna baraxa:
mira tu si son quarenta.
Gil. No sè que me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho;
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
deste mar, veo à la orilla,
que de la vida passada.
Music. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos,
el Cielo ha desengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huir
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores,
pues si ella està detenida,
quedense para mas pena.

Sale el Demonio de muger con las Damas cantando.

Music. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos! viendo esta hermosura
no ay memoria que me espante;
sin duda el Cielo ha querido,
que à esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuesse mas grande,
de que ya estoy condenado,
todas estas son señales.
Pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:
dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal linage,
de favor, pues tu amorosa
vienes al Monte à buscarme?
Dem. Para engañarle he tomado *ap.*
de Leonor el rostro, y talle.

Hazele señas.

Gil. Muda me responde à señas, *ap.*
que la siga, que bien haze,
que el hablarme en este caso,
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente,
no ay memorias de otros males.
Music. Memorias solamente.

mi muerte solicitan,
que las memorias hazen
mayores las desdichas.
Gol. En la cueva se han entrado;
hombre malvado, què hazes?
mira, que aì no se peca:
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquessos trigos:
mas porquè predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrarè? pienso, que si:
mas el alma? Dios me guarde.
Y aquellos ojillos negros,
que al passar me echò al desgayre
vna de las que cantaban?
què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto và que consiento,
si el diablo mucho me haze?
diziendome està el demonio,
que entre, y que de vna me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que despues tiempo ay bastante
para bolver à ser santo.
Consientes? no; pues què hazes?
haga vsted, señor demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me verè en ellos
porque si yo aora entrasse,
y ella despues no quisiesse,
no he de consentir en valde:
mas la ocasion puede mucho;
yo entro, mas si en vez de darme
vn favor, por atrevido,
à palos me derrengassen?
que esto es cosa muy possible,
y mas que possible es facil:
què harè yo? no entrar allà:
mas esto el miedo lo haze,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.

Pellizcase.

Hà perro, querias bureo?
pues toma pellizco, pague
su culpa este carnizero:
mas ay! pesie à mi linage,
que me he passado vn lagarto;
Por vida.

Sale Don Diego con vn vaculo de Hermitaño.

Dieg. Què es esto?
Gol. Ay, padre,
gran mal: Don Gil es ladron;
se ha entrado en aquelle instante
con vna dama en la cueva.
Dieg. Pues à què importa que se entren?
sabe si vàn à hazer oracion?
no tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran à darse vn verde?
Dieg. No pienses essas maldades.
Gol. Assi me le diera yo.
Dieg. Jesvs! què dize?
Gol. Soy fragil,
que vna moza que iba entre ellos
me tentò, que yo pecasse.
Die. Donde?
Gol. En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintiò?
Gol. Esso al instante.
Dieg. Jesvs mil vezes! mal hizo;
Gol. Peor es lo que ellos hazen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueva, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dàn lumbre à los eficazes
ha miseros pecadores!

Abrese la cueva y aparecese sentado D. Gil al lado de la Dama.

Gil. Ay ventura que se iguale
al logro desta hermosura?
que bien puede ser imagen
del que yo en ella posseo.
Die. Hombre ciego, y miserable,
què bien es esse que dizes?
No vès, que todos son ayre
los plazeres deste mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,

que no ay bien que se compare
desta divina hermosura
à los rayos Celestiales.
Dieg. Esse bien està cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les haze:
dexame correr el velo,
y veràs sin este trage
lo que son bienes del mundo.
Gol. No me la descubra, padre,
que arremeterè con ella,
si me la pone delante.
Dieg. No tema que le combida,
mira aqui lo que gozaste.

Quitale el velo, y descubrese vna muerte, que ha de tener el mismo vestido que sacò la Dama.

Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necessidades.
Gil. Cielos, què es esto que miro!
què assombro tan formidable!
ay de mi! perdì el sentido:
aparta, elado cadaver:
esto era Leonor?
Gol. Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.

Apartase arrastrando della, y hundese con los dos versos que dize Don Diego, y salen llamas de abaxo.

Dieg. Los placeres temporales
paran en esto que miras.
Gol. Jesvs, el olor que esparce!
sahumada và con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!

Sale el Demonio y coge à Don Gil, y echale en el suelo, y pisale.

Dem. No cabe ya, perro esclavo:
como le invocas, si sabes
que eres mio, y que tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mi!
es verdad, mas las piedades
de Dios, son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negaste.
Gil. Confiesso que neguè à Dios,
y a su Santissima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance,
solo el Angel de mi Guarda,
que no neguè, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No harà, por mas que le llames.

Aparecese el Angel con espada en apariencia de rapto.

Ang. Si harà, serpiente engañosa,
no à este pecador vltrajes.
Dem. Què importa, si ha de ser mio?
Gol. Què es esto que passa, Padre?
Die. Mysterio de Dios es todo.

Ponese de rodillas Don Gil à los pies del Angel.

Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por què tuyo le hazes?
Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues què dize la escritura?
Dem. Desta suerte.
Gol. Hombre, què hazes?
recussa este Relator.
Die. Temblando estoy de mirarle.

Lee el Demonio la cedula.

Dem. Vès aqui como lo firmas,
mira si a culpa tan grave,
en el derecho de Dios
puede aver ley que le ampare.

Dale al Angel la cedula.

Ang. Hombre, gran pecado hiziste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado,
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite

vn Abogado à la parte,
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablarê. *Ang.* Di lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra èl dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues assi lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo: pues la vna parte
no cumpliò lo prometido;
pues dixo, que avia de dàrle
vna muger, y le diô
solo vn elado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego, y fragil,
à darle el alma, no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no ay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yaze:
texto es de David, expuesto,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura, y dize,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la sangre suya,
por el pecador le esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su sangre.
No ha de malograrse en este,
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem No ha de valerle, ni puede;
que excomulgado al negarle,
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo de lo que prometì,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del mundo,
no son mas que aquella imagen:
Solo està la diferencia
de vna hermosura à vn cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina despues, ò antes,
Ninguno à Dios dezir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza à este son semejantes;
quien se engañò como todos,
no se quexe como nadie:
el permitir Dios, que vea
aquel bien, sin los disfrazes,
que le dà el mundo aparentes,
no fuê para que se salve,
sino por poder dezirle
Dios para justificarse:
Mira lo que gozas, hombre,
que por esso me dexaste.
Die. No es sino para que el hombre
se arrepienta.
Dem. Ya es en valde.
Die. Esto es contra Dios.
Dem. No es.
Ang. Calla ya, fiera indomable.
Gol. Oìos aì, verganton.
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el vêrme esclavo
del demonio, mis pesares
solo son aver negado
à Dios, y como yo alcance
perdon de averle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.
Ang. Con esso dèl te libraste;
que esta contricion merece,
que se rompa, y despedaze
la escritura: Infiel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño,
ya tu esclavo no le llames.
Dem No es possible.
Gol. Oìos aì.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yazes.
Dem. Ay de mi! que voy dos vezes
condenado à eterna carcel. *Hundese.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
tu à ti has de librarte. *Buela.*
Gil Ay de mi! què ciego estuve!
vos, benigno, y santo Padre,

que aveis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estàr
seguro, me desampare.
Die. Llega à mis brazos, Don Gil;
amigo, llega à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tu à esta verdad me guiaste;
y lo que ganè por ti,
quiera Dios que por mi ganes.
Gil. Ay amigo, tu me guia
adonde mis culpas lave
con la boca ! confession.
Die. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las partes,
Gil. A todo irè yo.
Dieg. Pues vamos,
sigueme. *Gil.* Vè tu delante.
Gol. Padre, y yo que consentì,
què harè porque Dios se aplaque ?
Die. Estè tres horas en Cruz. *Vanse.*
Ponese en Cruz.
Gol. Quien tal haze, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Sale Don Vasco y Brito, el Villano, y los que pudieren con arcabuzes.
Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Cri. Bien la hora se ha guardado.
Vasc. Examinad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no se ha de salir del monte,
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebì media azumbre.
Vill. Aqui està vn Santo Varon,
dèl informaros podeis.
Vasc. Aguardad, no le inquieteis,
que està el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
me viene à mi Dios à vèr.
Vasc. Con Dios habla ; què favor !
quien esso no busca, es loco.
Vill. No llegais à percibir,
que habla con Dios ?
Brit. Ya le escucho.
Cri. Con Dios està arrebatado.
Vasc. Què dulce conversacion !
Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por aì voy bolando.
Brit. A Dios dize que ha llegado.
Vill. Señor, este es vandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Què dize ?
Vill. Es cosa notoria,
que este es ladron.
Vasc. No lo creo.
Vill. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre ?
què es lo que dize, hermanito ?
Vill. Que aqui finges este zelo,
y eres vn ladron malvado.
Gol. Si soy, que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, Santo se fingiò,
que este es Golondro.
Gol. Pues yo
digo, que soy golondrino ?
Vill. La bota se le ha caìdo,
ved si es Santo el embustero.
Gol. Bota a mi ? O manso cordero,
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traìas contigo ?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia ?
Gol. A algun Angel se caeria
de los que estavan conmigo.
Vasc. Tu à Don Gil no le servias ?
Gol. Si, que negarlo no quiero;
mas èl se hizo vandolero,
y yo santo en quatro dias.
Vasc. Jesvs ! tan gran testimonio
contra vn santo se assegura ?
Gol. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio ?
Vasc. Què dizes ? terrible espanto !
Dent. Gil. La verdad dize : ay de mi !
Vasc. Valgame el Cielo ! què oì ?
Gol. Miren aqui si soy santo.
Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.

Gol.

Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Vasc. Muera el traydor.
Apuntando con los arcabuzes, y echese Don Gil à los pies de Don Garcia.
Gil. A quien tiras,
si el que te ofende â tus pies
su muerte ya solicita?
Vas. Valgame el Cielo! què veo?
no eres Don Gil? *Gil.* De Atoguia
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrymas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soy, señor, el ladron,
que este Monte escandalizas
yo quien robò de tu casa
â tu ya dichosa hija,
no Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entonces;
pues yendo la noche misma,
que èl intentava robarla,
â e torvarle la salida,
èl le llevò mi virtud,
y me dexo su desdicha.
El, como vès, penitente
â este monte se retira,
y yo en èl ladron he sido,
de honras, haziendas, y vidas.
Y sabiendo ya que tu
le buscas como justicia,
vengo à entregarme al castigo:
mas si mis culpas te irritan,
claro està, con tal dueño
de la ofensa que te obliga.
Por Dios, por su Pasion santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrymas que lloro,
que ya si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido que no me mates:
llevame preso à Coimbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus culpas al mundo,
lo que puede como mia.
Vas. No le queda al corazon
resquicio para la ira
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viendose rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna.
Solo intento como parte,
no puedo como justicia,
y es fuerza llevarte preso;
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fee la noticia.
Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?
Gil. Solo esse pobre Hermitaño
estava en mi compañia.
Gol. Yo, hombre? mira lo que dizes;
que soy ya Santo no miras,
y estoy haziendo milagros?
Vasc. Hombre, què dizes?
Gol. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui se haga mozo?
Dieg. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Vas. Què dizes? Violante es viva?
Dieg. Yo os guiarè donde està.
Vas. Ay, Cielos! vamos aprisa.
Die. Veràs en ella vn retrato
de Magdalena. *Vas.* Què dicha!
vamos luego.
Dieg. Pues seguidme.
Vas. No voy en mi de alegria.
Gil. Cielos, satisfaga yo
muriendo à vuestra justicia.
Brit. Venga èl tambien.
Gol. Brito, hermano,
ande à espacio.
Brit. Venga aprisa.
Gol. Calle, ò harè aqui vn milagro;
que le convierta en salchicha. *Vans.*
Sale Violante con vna Cruz à cuestas grande.
Viol. Ya, señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquella Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento

retarda el passo que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
vn hueco en que he de ponerla;
mas, Cielos, como podria
enarbolarla? no puedo.

Salen dos Angeles, cada uno por su puerta con hachas.

Ang. 1. Aqui tienes quien te assista,
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Vio. O Celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?
1. Y aun te tenemos embidia.
2. Con ella aora te abraza,
que yà la Cruz està fixa.
Vio. O Soberano Madero!
A la de Dios, dulce insignia
de la Redempcion del hombre,
admitidme si soy digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva:
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redemptor,
abraza la redimida.
Musi. Te Deum Laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen todos oyendo la musica.
Dieg. No oìs Celestiales vozes,
que donde està nos avisan?
Gil. Lo que la voz dà al oìdo,
dà su presencia à la vista.
Vasc. Elevada en vna Cruz
alli vna muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Vasc. Què dizes? ay hija mia!
Vio. Padre, ya que avia de verte
antes de morir sabia;
y pues me vès perdonada
de Dios, èl en mi te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero:
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Music. Te Deum Laudamus, &c.
Vasc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hazer
vn Templo aqui, donde viva
la memoria deste caso.
Gil. Y yo he de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.
Gol. Y yo he de meterme a Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto,
de agradaros este dia,
Caer para Levantarse,
de exemplo, y aplauso sirva.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.